

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1.50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

¿NO LO DIJE?

Aun me parece que lo estoy viendo.

Nos hallábamos próximos a las elecciones para diputados a Cortes y nuestros conservadores se despetaban para convencernos de que no se trataba de hacer política sino de hacer administración, ó de hacer país, como gráficamente dice a cada paso mi simpático amigo el señor Bosch y Labrús.

Era de ver a los prohombres de la situación como por este medio trataban de allegar adeptos.

Hablar en Cataluña de administración, de defensa de la industria, de protección a la marina, de amparo a las clases trabajadoras, etc. etc., es tocar la cuerda sensible y atraerse las simpatías del mayor número.

Nuestros conservadores saben perfectamente que estas simpatías no se han hecho para ellos, y de aquí que echáran mano de tan socorrido recurso con el único y esclusivo objeto de ver si topa, como decia el otro.

El partido conservador, por una carambola inesperada, llevó la mejor parte en las pasadas elecciones.

Durán y Bas, Nicolau, Lopez Fabra: hé aquí un tercio que cargó con el santo y la limosna cuando menos lo esperaba.

Porque la verdad es que cada uno de ellos temblaba por el resultado de la lucha: tan temerosos se habían de sufrir un revolcón.

No sucedió así, porque... no sucedió así; y ya tenemos a esos señores revestidos del inviolable carácter de diputados, sin saber ellos mismos darse cuenta de un resultado que veinte y cuatro horas antes les parecia imposible.

La consigna se había hecho pública y era necesario sostenerla después de la victoria.

Se había levantado la bandera de la protección y no había más remedio que continuar explotando tan bellísima idea.

De aquí los discursos del Masnou; de aquí el banquete de la casa Lonja; de aquí la reunión en la calle del Conde del Asalto ó sea en la sociedad Union Barcelonesa.

No solamente los diputados y senadores por Barcelona, sino los de los distritos inmediatos, concurrían a estas asambleas.

¡Qué de discursos; qué de ofrecimientos; qué de entusiasmo por la defensa de la industria nacional!

Diputado hubo que con toda la solemnidad que el caso requería manifestó terminantemente que se reti-

ría incontinenti del Congreso, si sus aspiraciones no eran satisfechas.

Una salva de aplausos resonaba en el local cada vez que se vertían ideas tan alhagadoras. La multitud que las escuchaba, se lamia los labios de gusto y hubo industrial que ya contaba ser feliz solo con tener en el Congreso a tan complacientes diputados. Abriéronse las Cortes.

Nuestros padres de la patria se trasladaron a la villa del oso y del madroño y los libre-cambistas temblaron como unos azogados.

Trancurrieron dias y dias y los conservadores diputados catalanes no hicieron nada.

El señor Durán contentóse con un par de derrotas en otras tantas comisiones para que iba indicado.

El señor Nicolau dióse por satisfecho con lucir su garbo en el salon de conferencias y observar que nadie le hacia caso a pesar de su importancia.

El señor Lopez Fabra pasó los dias llevando y trayendo a su amigo Sert por calles y plazas de Madrid y el señor Bosch y Labrús, preocupado en hacer país, observó a última hora que lo que hacia era gastar el tiempo inútilmente.

Pero vino la gorda.

Un señor Fabié, boticario por más señas, y más amigo que yo del *Diario de Barcelona*, tuvo la ocurrencia no solo de hacernos saber que era un profundo filósofo, sino que la industria española se hallaba en un envidiable estado de prosperidad.

A un trabucazo de esta naturaleza, cualquiera pensará que el señor Durán y el señor Nicolau y el señor Lopez Fabra y el señor Bosch y Labrús se apresurarian a tomar la palabra para hacer ver al señor Fabié que cuando menos se burlaba de los industriales.

Cualquiera se figurará que aquellos señores protestarian de la manera más enérgica contra las irritantes afirmaciones del corresponsal A.

Pues quien esto se figure está completamente equivocado.

Solo los diputados constitucionales señores Balaquer y Rius y Taulet salieron a la defensa de la industria.

Los conservadores, se dieron un punto en la boca; y aquellos hombres tan amantes de la industria, tan decididos protectores, tan ardientes partidarios de la marina, no tuvieron una sola palabra para confundir al que con tanto atrevimiento desfiguraba la verdad.

Al dia siguiente muchos de ellos tomaron el tren y ya les tenemos aquí tan satisfechos de su gloriosa campaña.

Esto que a cualquiera estrañará, declaro que a mí no me sorprende.

Lo dije a raíz de las elecciones.

Nada de política; mucho proteccionismo, pero cuando sea preciso defenderlo, si para ello hay necesidad de votar contra el gobierno, esos defensores tan entusiastas por la industria... darán su voto al gobierno.

No ha sido menester tanto; no ha sido necesario votar contra el gabinete: ha bastado tener solo que presentarse en discordancia con un diputado de la mayoría para que nuestros protectores huyan de la quema como gatos escaldados.

Ya lo veis, industriales.

Aprended.

Cuando vengan nuevas elecciones no os olvidéis de aquellos que aborrecen la política y solo anhelan hacer administración y hacer país.

Contemplad su obra y recoged los frutos que os han proporcionado.

Siempre lo dije: en cojera de perro; en palabra de conservador y en llanto de muger, no hay que creer.

MARIANITO.

Estoy inquieto.

Hace lo menos dos meses que no veo al señor Maspons.

A ese ciudadano de fijo que le pasa algo.

Antes de que su acta llegase al Congreso y antes por lo tanto de que fuese declarada grave, el señor don Mariano aumentaba el brillo de la ciudad Condal con su simpática presencia.

Ahora no se le vé el pelo por ninguna parte.

Y es que el campaneado señor no deja la Corte de las Españas por todo el oro del Universo.

Ya se vé; allí está la dama de sus pensamientos.

El señor Maspons parodiando al autor de *Quiero ser cómico* se ha empeñado en escribir una comedia titulada *Quiero ser diputado*.

Y el hombre con una constancia digna de eterna loa no abandona los madriles, y se agita y se multiplica, y se revuelve, todo con el laudable objeto de salirse con la suya para alcanzar de esta manera una nueva ovacion el dia que regrese a esta Capital.

Don Mariano no se contenta con un repiqueteo.

Quiere a lo menos dos.

De aquí su afán porque sea aprobada su acta, y de aquí su permanencia en la Corte, en donde toca todos los pitos a fin de lograr que el tribunal se deje querer.

¿Se dejará querer el tribunal?
Mucho lo dudo.

Don Mariano con su lenguaje agresivo y sus imprevistos é injustos ataques á sus adversarios, ha hecho un pan como unas tortas.

Casi, casi, puede decirse que él mismo firmó su sentencia.

Esto hay que deducir de ciertos detalles que no han escapado á la penetración de quien estudia con la atención que se merece este complicado asunto.

Sin embargo, don Mariano no quiere dar su brazo á torcer y hace esfuerzos desesperados para no quedar como el gallo de Moron.

Yo no diré que le arranquen las plumas, pero estoy tentado á creer que cuando menos quedará cacareando.

Contratiempo, hasta cierto punto, no muy desagradable para don Mariano, porque al menos le quedará el recurso de cacarear que para él es la comida mas sabrosa.

De todas maneras yo deseo que este asunto se resuelva pronto porque no puedo acostumbrarme á vivir en la segunda Capital de España sin la agradable compañía del señor Maspons, ni mucho menos puedo conformarme leyendo las sesiones del Congreso sin que don Mariano figure en ellas con alguna de sus salidas... de pié de banco.

Hay además otra consideración que me obliga á desear la pronta terminación de este *imbroglio*.

Todos los campaneros de esta Capital están con la vista fija en la Villa coronada, esperando la ansiada señal para que no quede una sola campana sin dar sus correspondientes volteos en cuanto llegue la buena nueva.

Ya ven ustedes, pues, que no es cosa de que los susodichos campaneros estén aguardando por los siglos de los siglos.

Pido por consiguiente que el tribunal dé cuanto antes el fallo y nos saque á todos de la cruel incertidumbre en que vivimos.

Una observación y concluyo.
Cuando el señor Maspons se halla revestido del cargo de diputado, apenas pasa quince días consecutivos en la Corte.

Entonces representa al país.

Cuando no es diputado y pretende sacar su acta del pozo en que se halla metida, permanece en Madrid meses y meses.

Entonces representa su interés particular.

¿Cuándo cumple mejor su cometido?

¿Cuándo trabaja por cuenta propia ó cuando trabaja por cuenta del país?

La contestación la espero sentado.

ECOS DE LOS MADRILES.

Escucha y no me importunes,
lector, si á hacer versos salgo
pues quiero decirte algo
de la corrida del lunes.

Lunes solemne; de brillo.
Sonando el metal sonoro
soltóse en el circo un toro
á quien llamaban «Castillo»,
ménos cristiano que moro.

Cristino, torero listo,
intentó trastear la fiera,
pero como por lo visto
quedó con un quite entera,
hubo la de Dios es Cristo.

Emilio, que es muy fachenda
y se distingue en el arte,
intervino en la contienda,
mas recibió una estupenda
coz en... (no digo en qué parte.)

El toro, toro berrendo
sin síntomas de cristiano
se fué creciendo, creciendo
y cate á *Castillo* siendo
un *idem* cuando es enano.

La presidencia veía
que la gente no podía
ponerle los rehiletes,
y... ¡es claro! á su señoría
se le hinchaban de alegría
los ojos y los mofletes
como á la ganadería!

El bicho tomaba varas
con voz muy abrumadora
de su vanidad en aras;
mas un *chico* dijo: «ahora
vamos á vernos las caras.»

Conociendo por el moño
la fiera á aquel lidiador
le miró como á un bisono,
pero quiso el matador
ser buen hijo de Logroño.

Este murmuró: «quizás
esperas, bicho altanero,
que al chiquero volverás,
mas te juro que no vas
á entrar más en el chiquero.

Práxedes, que es un machaca,
marea al toro: al pobrete
con la *verónica* aplaca;
la espada el diestro le mete
y muere... de un mete y saca,
dando aquí fin... el sainete.

CASCOS.

Debo hacer una aclaración á mis lectores.

Al reseñar en el número anterior la historia de las elecciones del distrito del Masnou, se hace referencia á lo ocurrido en el pueblo de Vilasar.

Pues bien; sépase que el Vilasar á que me referí es el conocido por *Vilasar de dall*.

No vayan ustedes á confundirle con *Vilasar de Mar*, de cuyo pueblo no me ocupé, aunque no me faltan motivos.

Ya que diferentes veces he tenido el gusto de ver al concejal señor Iglesias, pasar por la calle de la Palma de san Justo, ruégole que se sirva dirigir una mirada compasiva á los empedrados de aquellos alrededores é interponer su influencia para que se arreglen cuanto antes.

Observe el señor Iglesias que hoy le hablo con verdadero cariño.

Veremos si por medio del amor le inclino á hacer una buena obra.

El señor Fabié nos dijo que nunca ha estado tan floreciente como en el día, la *industria* española.

Y tiene razón.

Prueba de ello que no hay un industrial que sea habido.

Se dá por seguro que pronto quedará levantado el estado de sitio de las provincias Vascongadas.

Así debe ser.

Pero por lo mismo que debe ser, temo que no será.

Pregunta *La Union*:

«¿Qué es lo que quiere el país?»

¡Ay amiguito! Yo me guardaré muy mucho de decirselo á usted.

No caería sobre mí mal varapalo.

Cuentan que cuando el señor Iglesias desempeñaba interinamente una de las tenencias de alcalde, pasó una noche por el cuartel de san Pablo y el centinela

—¿Quién vive? exclamó.

—Un teniente.

—¿De qué regimiento?

—De alcalde.

—Adelante, que todo es tropa.

Esto se cuenta; sin embargo, yo no respondo de la veracidad del hecho.

¿Han leído ustedes el discurso pronunciado últimamente por el señor Sagasta?

Es lo mas notable que se ha oído en el Congreso.

Léanlo ustedes y me darán la razón.

LA BOMBA llena de entusiasmo, felicita con toda la efusión de su alma al ilustre jefe del partido constitucional.

Hablando del señor Fabié, oigan ustedes lo que dice un periódico de la Corte:

«Cuéntase que Hegel, al morir, exclamaba: soy un hombre me ha comprendido: y que dando media vuelta en su lecho, añadía: y ése no del todo.

Heine dice por su cuenta que tal vez ese hombre fuese el mismo Hegel.

Acaso. Lo que yo puedo jurar es que no era el señor Fabié el hombre á que Hegel se refería.

Pero si no comprendió á Hegel comprende la aguja de marear.

Pocos hegelianos habrán llegado á consejeros de Estado con las condiciones de S. S.

Y dicen que el hegelianismo ha muerto.

Mientras viva Fabié habrá hegelianismo. Pero hegelianismo aplicado. Aplicado al presupuesto. Que es el último desenvolvimiento del ser. Veán ustedes en lo que ha venido á parar el *llevar á ser* de la idea.

Sin embargo por el camino que va, no *llevará á ser* ministro. Que es lo que hay que ser.

El señor Fabié nos amenazaba con un libro ó varios para refutar otro ú otros que el señor Carvajal no piensa escribir.

Escriba el libro el señor Fabié; Larios se lo premie... y Dios se lo demande.»

El uniforme de los generales vá á sufrir una modificación.

A este paso vamos á perder la cuenta de las veces que se han vuelto la casaca desde la revolución actual. Lo siento por Primo de Rivera.

Once mil duros nada ménos debe nuestro Ayuntamiento por la cera que ha consumido.

Ahora me explico la enfermedad de los tres regidores.

¿Quién resiste esta cantárida?

Apesar de esto no se dice que hayan enfermado el señor Iglesias, ni el señor Marsá, ni el señor Fournet.

Oh! para esta trinidad el cargo de concejal es un preservativo de todas las enfermedades.

Hacia un amigo algunas observaciones sobre la importante cantidad á que asciende el consumo de cera hecho por el Ayuntamiento, cuando un concejal le contestó:

No hi ha mes cera que la que crema.

El Ayuntamiento ha subastado la paja.

Y no ha dado ningun resultado.

Vea usted: ahora se queda el Ayuntamiento sin paja.

El general Martinez Campos es un hombre original.

No solo se compara con el primer marqués de Medinaceli sino que se cree con bastantes títulos para ocupar la presidencia del Consejo de ministros y por fin de fiesta declara que todavía no tiene criterio alguno sobre las reformas de Cuba.

¡Pobre general!

El *Correo Catalan* se entretiene en insultar al liberalismo.

Que me place.

Los insultos del *Correo* son como los cantos del pollino.

No llegan al cielo.

Cópio:

«Estarán ustedes incomodados con las defraudaciones de estos días.

Pues bien; ahora pueden ustedes serenarse, porque el señor Orovio ha tomado eso por su cuenta.

Lo dice *El Diario Español*: El señor Orovio mostrábase vivamente irritado.

Eso ya es algo... Un paso más; rábia el ministro y se salvó la Hacienda.»

Dicen que el marqués de *Cabra* se ha hecho hábil de Antequera.

No lo creo.

La cabra siempre tira al monte.

El general Martinez Campos nos dijo en el Congreso que aceptaba las conquistas de la revolución de setiembre.

¿Para estrangularlas en Sagunto?

El señor Cabot ya ha tomado posesion del cargo de concejal.

Y aquella misma tarde habló yo no sé cuántas veces.

Ya les ha caído faena á los demás concejales.

Porque el señor Cabot, con tal que sea hablar, capaz de concluir con la paciencia de un santo.

ECLIPSE.



Los dos astros.

Algo extraordinario ocurre en las Casas Consistoriales.

El señor Cusachs está enfermo, y se marcha á tomar el fresco.

Los señores Prats y Rodés y Gallisá también están malitos y presentan la dimisión.

¿Si habrá entrado la peste en aquella casa?

Dos oficios hemos recibido del señor Fiscal de imprenta.

El primero nos participa que ha sido denunciado *El Cardener*, apreciable colega que vé la luz en Manresa.

El segundo nos hace saber que ha sufrido igual percance el cofrade local *Diari Catalá*.

Aquí sí que viene de molde el refrán castellano *Bien vengas mal si vienes solo*.

Lamentamos el contratiempo de nuestros colegas y les deseamos una completa absolución.

El nuevo ayuntamiento de Masnou, al tomar posesión de sus cargos manifestó que solo *aceptaba la herencia á beneficio de inventario*.

Buena estará la herencia.

El nuevo alcalde de Masnou, ha logrado rebajar el precio de la carne nada menos que cuatro cuartos en libra.

Venga esa mano, señor alcalde; usted es un hombre que lo menos vale por dos.

También por iniciativa del citado alcalde se trata de conseguir de la empresa del ferro-carril de Barcelona á Francia, que pare en dicha población el tren que pasa á las diez y media sin detenerse.

Vamos, que el señor Isern se porta como un héroe. Yo le felicito y creo que le felicitarán á la vez todos los hijos del Masnou.

El general Martínez Campos cuando al sentarse en el banco azul introduce su elocuencia parlamentaria en el Zanjón, en la trocha ó la manigua, está en carácter; pero al salir de las tropicales regiones, se marcha volando como las palabras por el hilo eléctrico á.... los cerros de Ubeda, y á pesar de la elocuencia que lora terribles yerros, no abandona su excelencia fácilmente aquellos cerros.

El señor Mariscal ya tiene sucesor. Le ha reemplazado en su puesto don Diego Martínez, diputado puerto-riqueño.

En Cortes conservadoras nunca creímos que se perdiera la raza de los Mariscales.

Al día siguiente de haber pronunciado el señor Cánovas su discurso contestando al señor Castelar, dijo el señor Martínez (D. Diego) que valdría más que el Congreso se ocupara de cosas que favorezcan al país que no pronunciándose largos discursos sobre el mensaje, que no eran más que *magníficas vaciedades*. Se nos figura que al oírlo el señor Cánovas debió murmurar. *Tu quoque?*....

El señor Martínez de Campos al contestar al señor Sagasta, llamó á sus compañeros de gabinete «mis consejeros».

No tanto, general, no tanto.

También en la misma ocasión, hablando de la revolución de Setiembre, dijo que era una cosa buena cuando todos la habían aceptado.

El aplauso de la minoría le convenció que allí había hablado *ex abundantia cordis*.

En cambio Cánovas puso una cara capaz de espantar á todo el escuadrón de húsares de Antequera.

Mucha gente se ha escandalizado porque el general Salamanca dijo que maldecía la paz de Cuba.

Bah! Yo recuerdo que el señor Mañé dijo en otro tiempo que prefería la guerra á una nueva saturnal constituyente, y sin embargo nadie se escandalizó.

Casaremos pues, al general Salamanca con el señor Mañé.

No se quejará el diputado: le proporcione una bonita novia.

Por boca del señor Sagasta hemos sabido que S. M. había señalado una pensión vitalicia de 6000 reales anuales á la hija del desgraciado Oliva.

Este acto que tanto enaltece al rey, se lo había llamado el señor Cánovas del Castillo y el país lo ignoraba completamente.

Los comentarios que se desprenden de la conducta de don Antonio, háganlos ustedes.

Yo me contento con apuntar el hecho, para que pueda aquilatarse el amor de ciertos políticos á determinadas instituciones.

Segun *La Correspondencia* el concejal señor Alvarez Moran se ha encargado de la comisaría de limpieza.

Mándenlo ustedes por acá, que nos hará un buen servicio.

Aquí estamos muy súcios.

Refiriéndose á la revolución de Setiembre dijo el señor Martínez Campos que no sería tan mala cuando tantos individuos de la mayoría habían intervenido en ella.

Confesemos que el general, apesar de su poca experiencia, tiene golpes muy buenos.

Terminó la discusión del mensaje.

Resultado de la lucha:

Romero Robledo herido gravemente.

Cánovas del Castillo descalabrado.

Y Martínez Campos cojeando.

En lo sucesivo, cuando algun descontentadizo diga que el general no tiene talla para desempeñar la presidencia del Congreso, le contestaré que ha sido profesor de la escuela de Estado Mayor.

Y me parece que con esto basta.

Al menos así lo asegura el interesado.

A propósito:

Un periódico dice sobre este punto:

«Estoy temiendo que se dicte la siguiente disposición:

«Los catedráticos de la Escuela de Estado Mayor ascenderán á presidentes del Consejo á los diez años de servicio.»

Que es lo mismo que establecer que los curas párrocos asciendan á arquitectos provinciales á los diez años de hallarse al frente de una parroquia.»

Entre picos y azadones

Hubo aquí un gran capitán

Que gastó algunos millones

De arditos, nó de doblones,

Lo cual le valió el ser *gran*

Por muchas generaciones:

Mas despues á revolcones

Y sin pizca de razon,

Vino un capitán *millones*

Que entre la *Corda* y *Zanjón*

Fué repartiendo un millon

Nó de arditos, de doblones.

¿Sabráme decir lector,

Cuál de los dos fué el mejor?

El señor Romero Robledo con toda su familia ha salido de Madrid para los baños de Sobron. Bien los necesita.

Porque miren ustedes que la caída fué tremenda.

La función del pasado domingo en la Plaza de Toros dejó satisfecha á la concurrencia que más numerosa que en la anterior, acudió á presenciar el espectáculo.

Los señores Neitor, Venoa y Collaen hicieron ejercicios verdaderamente maravillosos, alcanzando numerosos y merecidos aplausos del público.

Vayan ustedes á ver á esos artistas y no se arrepentirán.

El conocido dentista don José Bau, nos ha remitido un ejemplar del *Tratado de Higiene Bucal* que acaba de dar á luz y que se espnde en todas las librerías al infimo precio de cuatro reales.

Agradecemos al señor Bau su atención, y recomendamos la obrita á los que padecen de la dentadura.

El jueves último quedó definitivamente establecido el alumbrado eléctrico en el café del Parque.

No nos fué posible utilizar la galante invitación recibida de los señores Dalmau, Carné y Escuder para que presenciáramos los efectos de la nueva luz, pero sabemos que los resultados han sido altamente satisfactorios por lo que damos la mas cordial enhorabuena á sus iniciadores.

A las cinco y media de la tarde del miércoles último tuvo lugar la bendición é inauguración del Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús.

Barcelona cuenta de hoy más un nuevo asilo para la humanidad doliente.

Reciba la noble señora, á cuya iniciativa se debe la fundación de tan benéfico establecimiento, el más entusiasta pláceme de LA BOMBA.

Se han repartido las tarjetas personales para la distribución de premios del certámen que llevó á cabo la redacción de *La Boredora*.

El acto tendrá lugar en el Teatro de Novedades á las diez de la mañana del próximo domingo.

Ha visto la luz el número 18 de *La Ilustracion de los niños*.

Cada dia se hace más interesante tan notable publicación.

Han visitado nuestra redacción

La Voz del Vero de Barbastro y *La Voz de Gualajara*.

Saludamos cordialmente á ese par de *Voces* y les deseamos toda clase de felicidades inclusa la de que no tengan nunca que ver las barbas del fiscal.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, acaba de dar á luz el *décimoquinto* libro, que es el mes de Febrero del *Año Cristiano*; novísima versión castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por don Antonio Bravo y Tudela, abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

Un tomo de 256 páginas en 8.º, buen papel, letra clara, que hace su lectura sumamente cómoda.

La suscripción á la BIBLIOTECA cuesta 4 rs. tomo, y los tomos sueltos á 6 rs.

Los pedidos se dirigirán á la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

CHARADA.

Entreteniéndome mis ócios

no hace mucho en una tienda

de la calle de Fernando,

entre una niña muy bella

y un malicioso aprendiz,

presencié yo cierta escena

que bosquejaria pretendo

en crónica charadesca.

Él.—A duro por *cuatro tres*

siendo para usted, morena.

Ella.—(mirándole de soslayo)

prima tela *dos tercera*

y su color *cuarta* y *quinta*...

francamente, no me peta.

Él.—(soto voce é insinuándose)

cuatro y *cinco* lo que quiera

si en su *tercia* tras *segunda*

me cobro la diferencia.

Si atrevido era el mancebo,

ventajosa era la oferta,

y por tanto, nuestra niña,

la niña bella y morena,

de no mentido rubor

pero de codicia presa,

bajó la vista buscando

solución á tal contienda;

mas... ¡oh desgracia!.. que al punto

andar vió en su saya negra

un *todo* tan repugnante

y de tan mala presencia

que, arrancándola un chillido,

hízola dejar la tienda,

quedando en ella el insecto,

el aprendiz y la tela.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. A. N. (Mollerusa.) Recibidos los sellos. Pagada su suscripción hasta fin de diciembre.

Ego Sum. (Barcelona.) El trabajo es muy descuidado.

D. E. F. (San Carlos de la Rápita.) Pagada su suscripción hasta fin de diciembre.

D. J. S. (Valencia.) No puedo complacerle. El trabajo es pésimo.

D. A. L. (Madrid.) Conformes con su carta.

D. P. M. (Id.) Se hará como recomienda.

Carita. (Barcelona.) Será usted servido previa una pequeña corrección.

P. H. (Id.) Imposible. Es más malo de lo que usted se figura.

Rómulo. (Id.) Crea usted que si sus versos no fuesen tan pésimos, serían pasaderos.

Conchita. (Id.) Mire usted, cara de cielo, opino que será usted la honra de este semanario. Con mucho gusto se publicará su trabajo, pero seamos francos ¿es usted Concha ó Concho?

J. O. (Id.) Se insertará en el número próximo.

R. M. (Zaragoza.) Enterados y conformes.

Juanete. (Madrid.) Se escribirá. Ahora estamos muy ocupados. Un abrazo á Sagasta por su discurso.

S. J. (Masnou.) Hombre, no hay para tanto. De todos modos gracias por todo.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.